

SABATÉ, Flocel (ed.), *El poder entre la ciutat i la regió*, Lleida, Pagès editors, 2018, 387 pp. (Colección Verum et Pulchrum Medium Aevum), ISBN 978-84-9975-958-6.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.20.2019.459-461>

Este libro políglota constituye un volumen misceláneo en el que se reúnen doce aportaciones de otros tantos estudiosos, si añadimos la presentación de las coordinadas metodológicas por parte del editor, ceñidos siempre a múltiples aspectos y perspectivas para asumir un tema común que enlaza las relaciones entre la ciudad y los espacios, inmediatos o no, que constituyen su área de acción económica, política, social e incluso cultural. Los diferentes ámbitos regionales sobre los que se centran los particulares análisis de los autores convergen sobre la Europa mediterránea, especialmente en los países comprendidos en la Corona de Aragón e Italia, aunque con una cronología dilatada que se extiende entre los siglos X y XVIII gracias tanto al primero como al último de los trabajos, dedicados respectivamente al mundo islámico y a las relaciones internacionales de la corona con Irlanda. El conjunto de conclusiones presentadas son resultado de sucesivos proyectos de investigación y de acciones integradas europeas, otorgadas por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y por el *Departament d'Empresa i Coneixement de la Generalitat Catalana*, coordinadas siempre por el *Grup de Recerca Consolidat en Estudis Medievals "Espai, Poder i Cultura" de la Universitat de Lleida* bajo la dirección Flocel Sabaté, el cual sin duda constituye una fuente ininterrumpida en la producción del conocimiento histórico de la Edad Media, tanto por la convocatoria regular de seminarios, congresos y cursos especializados como por la ya larga serie de publicaciones que posee en su haber.

Sin que exista una organización en capítulos temáticos, la lectura del libro permite realizar una presentación de los estudios reunidos mediante la articulación en cuatro grandes áreas, referidas a la heterogénea relación de la ciudad y el medio humano que la forma, la proyecta y al mismo tiempo recibe influencias dispares, de corto y largo recorrido. La primera de ellas hace referencia propiamente a la ocupación del espacio mediante la construcción no ya de hábitats o paisajes sino de edificaciones con tipos arquitectónicos. La arqueología y la prospección espacial sirven a Jesús Brufal para diferenciar técnicas constructivas –especialmente con el uso de sillares– en las fortificaciones islámicas erigidas por el poder en Lleida, Tortosa y Huesca, a partir de una posible influencia político-cultural oriental, califal o regional sobre la Marca Superior entre los siglos VIII y X. Mientras, desde la historia del arte, Francesc Fité dibuja y analiza la geografía, las estructuras, los elementos y las remodelaciones de las residencias reales en las ciudades y dominios

de la Corona de Aragón, necesarias éstas en el uso continuo y obligado que derivaba del traslado y de la permanencia –más o menos prolongada– de una corte itinerante, que desarrollaba su acción simultáneamente sobre distintos reinos patrimoniales.

La segunda sección reúne los trabajos dedicados a la relación de la ciudad con los poderes locales del territorio sobre los que extendía una acción política y jurisdiccional, directa o indirecta. Giuliano Pinto presenta el mapa de los centros menores de la Toscana bajomedieval, haciendo valer la idea de la extraordinaria extensión de esta geografía con sus características particulares, un paisaje urbano y humano graduado –pero general– que se impone sobre la excepcionalidad de la metrópolis hasta formar una estela orbital de centros en torno a ella, los cuales desempeñaron competencias administrativas más o menos autónomas en el siglo XIII hasta evolucionar hacia la integración en un estado territorial en el siglo siguiente. Maria Bonet presenta los vínculos entre la ciudad y los poderes locales en la Cataluña meridional o del Bajo Ebro desde las tempranas conquistas, las colonizaciones y la feudalización del siglo XII hasta el XV: las cartas de población, los conflictos con los poderes señoriales y la creación de oligarquías rurales a través del desarrollo de los mercados y de las rutas de comercialización terrestres, fluviales y marítimas, que posibilitarán la expansión y la consolidación de las competencias de algunos centros, circunstancia que se comprende confrontando los casos de Tortosa y Tarragona mediante la imposición de directrices o mediante el desarrollo de cierta complementariedad económica. El extenso y detalladísimo trabajo de Antoni Riera analiza con múltiples fuentes de información el abastecimiento cerealícola de un amplio espectro de villas y ciudades catalanas durante la Baja Edad Media, deteniéndose en las estrategias de las capitales sobre el entorno, las resistencias de las villas menores o los conflictos, sin olvidar las rutas de aprovisionamiento, la comercialización, el consumo, los precios, las carestías, las crisis frumentarias, etc., determinando una secuencia analítica total comprendida entre principios del siglo XIV y mediados del XV.

La tercera faceta está constituida por la conjunción entre negocios, familia y proyección territorial de los mercaderes y banqueros sin perder la perspectiva de la historia económica bajomedieval. David Igual presenta la amplitud de las actividades de las empresas articuladas por los Del Nero, mercaderes florentinos proyectados simultáneamente sobre Castilla (Valladolid, Medina del Campo) la Toscana (Florencia) y la Corona de Aragón (Zaragoza, Valencia) gracias a la facilidad del autor para hacer converger en el estudio fuentes de información dispares, que abarcaron multitud de cambios monetarios, arrendamientos, compañías, fletes, compraventas, mercancías, rutas y servicios diplomáticos a la monarquía hispánica hasta permitir la reconstrucción de la familia y su seudo-naturalización en los diversos lugares, proyectando el radio de acción de su red empresarial a buena parte de Europa. En la misma línea se sitúa el trabajo de Elisa Soldani mediante la reconstrucción de los negocios de los mercaderes catalanes en

la Toscana y de los mercaderes toscanos en Cataluña, subrayando la intensidad de las relaciones mediterráneas, en especial en el Tirreno, a través de los consulados de Pisa y Siena, desempeñados por miembros de las elites toscanas en representación de los catalanes –abarcando bajo el concepto de nación medieval a casi todas las procedencias de la Corona de Aragón– con objeto de facilitar legitimidad a las intensas relaciones, a la constitución de compañías compuestas y a la colaboración mutua en Oriente o en los principales puertos atlánticos. Por su parte Manuel Vaquero y Erminia Irace presentan la proyección de los mercaderes-banqueros desde Perugia a toda la Umbría, bajo la órbita de Florencia y la corte pontificia romana, a través de la familia y los negocios –e incluso actividad cultural, humanística y de mecenazgo– de los Alfani, así como sus relaciones con compañías comerciales toscanas y ligures, percibiendo una escalada de nivel financiero, de negocio y de proyección territorial desde un pequeño capitalismo local hasta la red ciudadana europea.

La cuarta parte puede cohesionar la actividad de diferentes grupos humanos en distintos ámbitos. M^a Teresa Ferrer i Mallol recupera la actividad de caballeros, capitanes de armas o *condottieri* originarios de la Corona de Aragón en tierras italianas, reconstituyendo unas breves pero singulares biografías y genealogías con la prestación de sus servicios y con el desempeño de labores diplomáticas y de gobierno. Mientras, Carles Rabassa se interesa por la participación de las elites y las vecindades rurales en los gobiernos locales de la comarca *dels Ports de Morella*, contrastando los cambios experimentados a lo largo de un siglo en las diferentes localidades respecto a la participación de la universidad, bien en los *consells* particulares o restringidos bien en los *consells* generales o abiertos, asociando el fenómeno a la introducción de sistemas sorteados para acceder a los órganos de gobierno y a la construcción de las primeras casas consistoriales. Finalmente, Andrea Knox se interesa por el establecimiento de grupos irlandeses en los territorios de la Corona de Aragón, fundamentalmente a lo largo del siglo XVII, como consecuencia tanto de la proximidad religiosa-cultural que proporciona el credo católico respecto a la monarquía hispánica como a las difíciles relaciones de estas comunidades con la monarquía inglesa, en abierta enemistad con la anterior, favoreciendo con ello el traslado de comunidades religiosas, la constitución de regimientos específicos en los ejércitos de los Austrias, e incluso con la proliferación de contratos matrimoniales entre ambos grupos.

Rafael NARBONA VIZCAÍNO
Universitat de València
Rafael.Narbona@uv.es